



Un Dios Desnudo

¡Desnudo se nos consignó Dios en el pesebre!

**Las firmes manos callosas de José fueron el primer abrigo y la primera casa
del fruto tibio y húmedo del vientre virginal de María.**

**Después, los brazos, aun agitados y temblorosos, de Aquella Madre,
acunaron la Vida con un llanto de Esperanza en su pecho.**

**¡Escasos pañales, el aliento inocente de las bestias, un poco de hierbas
la conmoción de los pastores, el beso plateado de la luna deseando una bendición
y por allá lejos, la búsqueda de los Magos... !**

Así estaba vestida la carne de Dios en sus primeras horas en nuestro mundo.

La noche, el frío, los chacales del desierto, Herodes...

**no podían apagar el resplandor infante del Amor
que balbucía su hambre en esos jóvenes brazos morenos.**

Y de este modo se nos donó la Palabra

por escaso treinta años,

apenas revestidas en parábolas

o en diálogos de amigos.

Se donó plena de vulnerabilidad profética y tierna en gestos de misericordia.

Se donó firme y sagaz frente a la religión que quiere manipular a Dios.

¡Ah... sí.... desnudo, tal cual es, se nos dio el Señor

en un breve pesebre de la historia!

Y desnudo nos amó hasta el final

en su sacrificio en el madero de la cruz.

Tal como lo amara y siguiera el Pobrecillo de Asís.
Pero nosotros, hijos de Adán, tememos la desnudez de Dios
nos avergonzamos de ella,
creamos para ella muchos revestimientos,
muros, ropajes y más ropajes,
arquitecturas rituales, sutiles laberintos legales,
complejos sistemas de pensamientos,
infinidad de entretenimientos comerciales
que nos impiden apreciar la Desnudez y gozar con el Llanto del Niño.
¡Éramos tan ricos cuando Dios era pobre
y bendecía la tierra con sus pies descalzos!
¡Pero Él está!
¡Sí.... Está!
Desnudo, lloroso y a veces sonriente
en medio a todo el revestimiento y al camuflaje
con los que lo hemos envuelto a lo largo de veinte siglos.

Fray Jorge Rolando Fernández

Roma. Navidad 2010